

XVI Certamen Cartas de Amor Villa de Mijas (2011)

Primer Premio: "De alma ennegrecida a Envidia"

de Julieta Lezana

De Alma ennegrecida a Envidia

"Contemplaban más allá de lo visible, como si el mundo si no existiese, sus miradas estaban casi impertérritas. Pero en el instante en el que sus pupilas se unían a las del otro, sus pechos parecían querer estallar. Sus corazones latían desbocados, como queriendo huir de la pequeña porción de espacio donde el cuerpo los albergaba, como si quisieran aferrarse al momento en el que ya no eran solo un par de recorridos venosos, sino que ahora la miel, el dulzor y el vivo oxígeno del otro recorría cada partícula de aquellos cuerpos. Sus manos parecían unidas por una fuerza superior a otra conocida, no existía un sol, ni una luna, ni nada en el exterior: ellos juntos formaban todo eso que llaman universo. Sus bocas no sabían un vocabulario específico, no tenían como fin charlar sobre los diversos males que a otros los azotaban, les parecía injusto desperdiciar los minutos de ese modo, pues cuando ellos estaban juntos, sus zapatos no pisaban tierra alguna, sentían tanta liviandad, tanta serenidad... Uno de ellos despegó sus labios como para articular una frase, pero, en cambio, con sus manos tomo el rostro del otro, pensando en aquel obsequio que sin saberlo su amor le daba, pues cada gesto, cada parpadear del otro, era un privilegio, un microsegundo irrepetible. Era evidente: una fuerza más allá de lo conocido los unía. Parecían haber nacido previamente destinados, alejados del sabor avinagrado de la soledad. Jóvenes, pequeños, crecían aprendiendo uno del otro, disculpándose cuando no era su culpa, llorando cuando el otro escondía su angustia, contrarrestando el peso de las dolencias transformándolas en situaciones preciosas, donde ambos podían consolarse y dejar en el rincón del olvido todo el cataclismo universal. Se conocían ya, de pies a cabeza, no era necesario que uno dijese qué le sucedía, puesto que el otro, cual oráculo mágico, sabía con exactitud el problema. Así maduraron, pero no con la fragilidad de una rama otoñal, sino con la fortaleza y con las raíces definidas, cada día con más fructíferos momentos. El paso del tiempo apenas avejentaba sus cuerpos, pero la dicha que sentían era similar a los vinos, que mejoran con la edad, cuya calidad se saborea con más intensidad mientras el tiempo pasa ¿Medicinas? ¿Y eso para qué? El medicamento más sano y sagrado estaba a su lado. Él y ella, Marco y Daphne, fortalezas inoxidables, corazones inseparables."

Los observé durante años con la convicción de que algún día esa cinta que los unía se deshilaría, y finalmente lograría acabar con mi furia interior, que no cesaba de reclamarme para que hiciese cualquier cosa por desunirlos. Durante ese tiempo intenté tener mi orgullo en el punto de auge más extremo. No quería hablarles, no quería ver la cara de Marco para evitar vomitarle el discurso de peroratas que seguramente él ignoraría. Pero no sabes cómo contengo

Julie

mis ataques de ira, como contemplo el rostro de Daphne imaginándome allí desbordada en felicidad. La realidad es como un mármol, dura de romper y dolorosa cuando te cae encima. Esa nota que previamente has visto la hurté cuando se le cayó a Daphne, en el parque. Yo no quisiera releer, pues si lo hago, cada palabra me atraviesa el corazón con la invisible penetración de millones de agujas. Léela tú, por última vez. He de tomar cierta distancia de ellos, podría hacerme aún más daño. Mi parte más blanda no quiere responder a mis pedidos. Tú no sabes de bondad, tú no ves los medios sino el fin, tú no te preocupas por lo maquiavélico de tus actos, solo los haces, sin culpas ni deudas. Quiero que mi afán de dejarlo ir se vaya de mí. Daphne escribió esa nota, no él. No me conmueve que ella lo diga. Quiero que él lo diga, así podría renunciar a estos pensamientos que me atacan con un bombardeo de ideas malintencionadas. Pero claro que no... Tantos años a su lado deben demostrar que todo marcha perfecto. Y yo no soy una tercera aquí, ellos forman uno, y yo soy el segundo miembro, el que sus ojos no ven. Pero yo tengo un corazón ¿Sabes? solo que más lento, con sangre más fría, con dolor en cada parpadeo. Te preguntarás por qué te escribo ¿Verdad? Simplemente quiero despedirme de tí, para siempre. Porque quiero dejar de quemarme en este infierno que he creado, en este infierno. Me has hecho compañía, pero no es la que precisaba. Sin embargo, te agradezco, porque si tú no existieses, tampoco hubiese existido este cambio drástico. Me mudaré de sentimientos y descartaré aquellos que están casi en descomposición, y me alterarán por dentro si los dejo así. Amiga, ya no quiero mantener contigo ninguna relación. Hoy he comprendido que la felicidad del otro hace a la nuestra. Hoy he comprendido que Marco y Daphne son mis ejemplos. Y que en base a ellos, he de ser obrera de mi propio muro estoico. Tengo una ordenanza perentoria que gobierna mi ser: intentar si se puede, ayudar a reparar si el otro lo desea, y alejarse y sonreír si el otro sonríe. Adiós amiga, espero no verte, pues desde hoy, he renacido de un modo excepcional.